



Frontera simbólica mestiza y criminalización del cuerpo indígena en Otavalo (Ecuador 2025): Racismo estructural y conflicto intercultural

Brayan S. Bautista Márquez¹

Información de artículo:

Recibido: 30/09/2025

Aprobado: 06/05/2026

Palabras clave: Otavalo, criminalización, interculturalidad, mestizaje, racismo estructural, pueblos indígenas, Ecuador

Keywords: Otavalo, criminalization, Interculturality, mestizaje, structural racism, Indigenous peoples, Ecuador

RESUMEN

Este artículo analiza el conflicto social ocurrido en Otavalo (Ecuador) en 2025 y propone la Teoría de la Frontera Simbólica Mestiza (TFSM) como marco interpretativo para comprender cómo opera la criminalización del cuerpo indígena en contextos de protesta. La TFSM sostiene que, lejos de constituir un punto de encuentro armónico, el mestizaje funciona como una frontera simbólica que ordena quién es considerado ciudadano legítimo y quién puede ser tratado como amenaza. A partir de un enfoque cualitativo crítico, se examinan discursos estatales, cobertura mediática, testimonios comunitarios y reportes de derechos humanos para mostrar cómo la represión estatal se justifica mediante la construcción del indígena movilizado como perturbador del orden. El análisis evidencia que el cuerpo indígena no es solo objeto de control policial, sino territorio político en disputa, y que la identidad mestiza urbana actúa como un dispositivo de legitimación simbólica de la violencia, normalizando la exclusión étnica en nombre del “progreso” y la “seguridad”. Se argumenta que esta dinámica no es un hecho aislado, sino expresión de una estructura colonial vigente en el Ecuador contemporáneo, con paralelos en otros escenarios latinoamericanos. Se concluye que descolonizar la interculturalidad requiere desactivar la Frontera simbólica mestiza que convierte la diferencia indígena en sospecha y habilita su represión.

¹ Estudiante de Derecho, Universidad Católica de Cuenca. Investigador independiente. Correo electrónico: smithbrayan807@gmail.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0519-3712>
Law student, Catholic University of Cuenca. Independent researcher.

Symbolic mestizo border and criminalization of the indigenous body in Otavalo (Ecuador 2025): Structural racism and Intercultural conflict

ABSTRACT

This article analyzes the social conflict that took place in Otavalo (Ecuador) in 2025 and proposes the Theory of the Mestizo Symbolic Frontier (TFSM by its Spanish acronym) as an interpretive framework to understand how the criminalization of the Indigenous body operates in contexts of protest. The TFSM argues that mestizaje, rather than functioning as a space of harmonious integration, acts as a symbolic frontier that defines who is recognized as a legitimate citizen and who can be treated as a threat. Drawing on a critical qualitative approach, the study examines state discourse, media coverage, community testimonies, and human rights reports to show how state repression is justified through the construction of the mobilized Indigenous subject as a disruptor of public order. The analysis demonstrates that the Indigenous body is not only the object of police control, but a disputed political territory, and that urban mestizo identity operates as a mechanism of symbolic legitimation of violence, normalizing ethnic exclusion in the name of “progress” and “security.” The article argues that this dynamic is not an isolated event, but rather an expression of an ongoing colonial structure in contemporary Ecuador, with parallels in other Latin American settings. It concludes that decolonizing interculturality requires dismantling the mestizo symbolic frontier that converts Indigenous difference into suspicion and enables its repression.

I. INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI, América Latina continúa enfrentando una paradoja estructural: mientras los discursos oficiales promueven la interculturalidad y la igualdad formal, persisten prácticas sociales, institucionales y simbólicas que reproducen jerarquías coloniales. El caso ecuatoriano, en particular las protestas sociales de 2025 en Otavalo, ofrece un escenario paradigmático para examinar las tensiones entre modernidad, mestizaje y colonialidad.

Otavalo, ciudad emblemática por su población kichwa y su tradición artesanal, se convirtió en epicentro de una movilización indígena nacional frente a las medidas económicas del gobierno. La respuesta estatal incluyó represión violenta, resultando en muertes, heridos y denuncias por abuso de poder. Más allá de los hechos concretos, estos eventos revelaron mecanismos profundos de exclusión simbólica y racial que trascienden lo coyuntural.

Este artículo parte de una pregunta central: ¿de qué manera la represión estatal en contextos de movilización indígena expresa la persistencia de un racismo estructural sustentado en el mito del mestizaje armónico? Para abordar esta cuestión, se propone y desarrolla la Teoría de la Frontera Simbólica Mestiza (TFSM), una propuesta teórica original que articula elementos de la psicología social, la sociología crítica y los estudios decoloniales.

La hipótesis de fondo sostiene que el mestizaje, lejos de ser una categoría de integración, funciona como una frontera simbólica que clasifica, diferencia y jerarquiza a los sujetos en función de su cercanía o lejanía con un ideal de modernidad racializada. Esta frontera opera de manera simultáneamente psicológica, social y política, y se reactiva en contextos de crisis o disputa social.

El objetivo del artículo es doble: por un lado, fundamentar teórica y empíricamente la TFSM como herramienta analítica para comprender la reproducción contemporánea del racismo en sociedades mestizas; y por otro, contribuir al debate regional sobre la necesidad de descolonizar las identidades híbridas que articulan nuestras naciones. A través del caso Otavalo, se busca demostrar la aplicabilidad y relevancia crítica de esta teoría en la interpretación de conflictos interétnicos contemporáneos.

II. REVISIÓN DE LITERATURA

Racismo estructural y necropolítica

La noción de racismo estructural, desarrollada por autores como Aníbal Quijano (2000), permite comprender cómo las jerarquías raciales impuestas durante la colonia han sido mantenidas y reproducidas en las sociedades latinoamericanas postcoloniales. Lejos de haber sido erradicado, el racismo en países como Ecuador se encuentra imbricado en las instituciones, el lenguaje, la educación y las prácticas estatales cotidianas. Esta forma de racismo es invisible en muchos casos, pero efectiva en la exclusión simbólica y material de las poblaciones indígenas.

Complementariamente, la necropolítica propuesta por Achille Mbembe (2003) ofrece un marco para analizar el uso diferencial del poder estatal en la gestión de la vida y la muerte. La represión violenta contra poblaciones indígenas no debe entenderse como un exceso puntual, sino como una práctica sistemática que indica quiénes son sacrificables para mantener el orden hegemónico. El caso Otavalo es una muestra clara de este ejercicio del poder de matar como forma de control racial.

Violencia simbólica

Pierre Bourdieu (1991) conceptualiza la violencia simbólica como una forma de dominación que opera a través de símbolos, discursos y prácticas culturales. Esta violencia no necesita coerción física explícita porque actúa sobre los esquemas mentales de los sujetos, logrando que la dominación sea aceptada como legítima o natural. En el contexto del mestizaje, esta violencia se expresa en la interiorización de estereotipos, en la estetización del indígena como objeto folclórico, y en la invisibilización de sus saberes y formas de vida.

Psicología de la opresión

Desde la psicología social y política, autores como Frantz Fanon (1952) y Paulo Freire (1970) han analizado cómo los sujetos oprimidos internalizan estructuras de dominación. Fanon describe cómo el colonizado adopta los valores del colonizador en un intento de aceptación que termina generando alienación. Freire, por su parte, explica que la pedagogía de la opresión genera sujetos pasivos, temerosos de su propia voz. Leon Festinger (1957) aporta con el concepto de disonancia cognitiva, útil para entender cómo los mestizos enfrentan contradicciones identitarias al rechazar lo indígena mientras mantienen un vínculo histórico y biológico con ello.

Identidad mestiza y ambigüedad cultural

La identidad mestiza ha sido presentada tradicionalmente como un símbolo de unidad nacional en América Latina. Sin embargo, autores como Gloria Anzaldúa (1987) y Catherine Walsh (2009) han problematizado esta visión. Anzaldúa propone la figura de la “nueva mestiza” como una conciencia híbrida que debe tolerar contradicciones y habitar la frontera cultural. Walsh, desde la crítica decolonial, denuncia que el mestizaje estatal ha operado como mecanismo de blanqueamiento simbólico y exclusión del otro étnico. Jorge Batres (2014) complementa esta visión señalando que la identidad mestiza debe ser descolonizada para dejar de ser vehículo de autoexclusión y racismo.

A partir de estos enfoques, se construye la base teórica de la Teoría de la Frontera Simbólica Mestiza, que se desarrollará en la sección siguiente.

Teoría de la Frontera Simbólica Mestiza (TFSM)

Fundamentos y diferencias con teorías preexistentes

La Teoría de la Frontera Simbólica Mestiza (TFSM) se formula como respuesta a la necesidad de explicar por qué, en sociedades declaradas interculturales como Ecuador, persiste una exclusión simbólica de lo indígena dentro del orden social mestizo. Si

bien teorías como la colonialidad del poder (Quijano, 2000), la violencia simbólica (Bourdieu, 1991) y la doble conciencia (Du Bois, 1903) explican dimensiones de esta exclusión, ninguna aborda de forma integral cómo el mestizaje opera como frontera simbólica interna. En este sentido, Firpo Reggio (2019) ha señalado que la frontera no es solo un límite geográfico sino un espacio psicosocial de negociación identitaria, lo cual guarda directa relación con la propuesta aquí desarrollada. Asimismo, trabajos recientes sobre el símbolo mítico de Aztlán en la teoría de Anzaldúa (Castañeda, 2024) y sobre las fronteras de género y etnia en contextos latinoamericanos (Balutet, 2014) confirman que la frontera mestiza opera como dispositivo simbólico de jerarquización cultural, un eje que la TFSM desarrolla con especificidad para el caso ecuatoriano.

La TFSM se distingue por tres aportes: (1) Propuesta latinoamericana original: no importa únicamente la colonialidad externa sino la autocolonialidad del mestizaje como identidad ambigua y jerarquizante. (2) Dimensión psicosocial integral: combina mecanismos psicológicos como la disonancia cognitiva, la proyección y la autoexclusión con prácticas sociales e institucionales concretas. (3) Aplicabilidad contextual: se verifica empíricamente en casos como Otavalo, mostrando cómo el mestizaje urbano validó la represión indígena desde la superioridad simbólica.

Modelo conceptual: dimensiones psicológica, social y política

La TFSM se articula en tres niveles interconectados. En la dimensión psicológica, el mestizo urbano vive una ambigüedad identitaria. Rechaza sus raíces indígenas para afirmarse como moderno; este rechazo se proyecta sobre el otro indígena, generando distancia simbólica y justificando exclusión (Fanon, 1952; Festinger, 1957). Se activan mecanismos de disonancia, vergüenza ancestral y búsqueda de legitimidad, similares a los descritos por Walsh (2009) como “blanqueamiento simbólico”. En la dimensión social, el mestizaje como identidad dominante reproduce jerarquías raciales en la educación, los medios y el espacio público (Bourdieu, 1991; Quijano, 2000). El mestizo ocupa un lugar de mediador entre élites y comunidades subalternas, manteniendo el control discursivo sin ceder poder, función que Balutet (2014) vincula al carácter ambivalente de la frontera genérico-étnica en el imaginario latinoamericano. En la dimensión política, en contextos de movilización, el Estado utiliza al mestizo como justificador simbólico de la represión (Mbembe, 2003). El mestizaje permite “folklorizar” lo indígena, pero cuando este exige derechos políticos, se activa la represión legitimada socialmente (Anzaldúa, 1987; Walsh, 2009). El mestizaje sirve así de pantalla simbólica para ocultar el racismo estructural.

Representación dinámica del modelo

El modelo dinámico de la TFSM puede resumirse así: la identidad mestiza produce un conflicto psicológico interno que lleva a la autoexclusión de lo indígena, a la proyección del rechazo y a la reproducción de la jerarquía (Fanon, 1952; Freire, 1970). Ese proceso subjetivo alimenta la legitimación de la violencia simbólica y material (Bourdieu, 1991; Mbembe, 2003). En otras palabras, las tensiones identitarias se traducen en prácticas concretas de exclusión y violencia, y el mestizaje actúa como un operador simbólico que permite justificar el control social sin recurrir siempre a la coerción directa. Esta dinámica coincide con lo que Firpo Reggio (2019) denomina la “dimensión situada” de la frontera: una construcción que opera mediante símbolos pero produce efectos materiales sobre cuerpos y subjetividades concretas. La TFSM constituye así un marco analítico que revela la lógica de la exclusión desde el corazón mismo del proyecto mestizo latinoamericano, conectando las aportaciones de Anzaldúa (1987), Walsh (2009) y Batres (2014) con las especificidades del contexto ecuatoriano contemporáneo.

III. METODOLOGÍA

Enfoque cualitativo crítico

La investigación se basa en un enfoque cualitativo con perspectiva crítica y descolonial. Se privilegia la comprensión profunda de los sentidos, discursos y prácticas que emergen en torno al conflicto de Otavalo, partiendo de la premisa de que la realidad social está construida simbólicamente y que el conocimiento científico debe visibilizar estructuras de dominación encubiertas.

Fuentes de información

Se utilizaron múltiples fuentes para lograr una triangulación teórica y empírica: prensa nacional ecuatoriana (El Universo, El Comercio, Primicias y Plan V, junio-julio 2025); informes de derechos humanos (Comisión Ecuaménica de Derechos Humanos “CEDHU”, 2025; Amnistía Internacional, 2025); testimonios reconstruidos de líderes kichwas, familiares de víctimas y comerciantes; y documentos oficiales emitidos por la Policía Nacional y el Ministerio del Interior.

Técnicas de análisis

Se aplicaron tres técnicas principales. Primero, análisis del discurso: se examinaron narrativas de medios, autoridades y redes sociales para identificar estigmatizaciones y construcciones simbólicas del “enemigo”. Segundo, revisión documental: se contrastaron versiones institucionales y comunitarias para rastrear la actuación estatal y su legitimación simbólica. Tercero, análisis psicopolítico: se interpretaron

dinámicas emocionales colectivas como la disonancia cognitiva, la proyección y la internalización del racismo desde una perspectiva de psicología social crítica.

Consideraciones éticas

Se garantizó la confidencialidad de los testimonios y se adoptó un enfoque de justicia epistémica, reconociendo los saberes indígenas como fuentes válidas de conocimiento. La investigación evitó toda forma de exotización o victimización de las comunidades involucradas, priorizando su agencia, dignidad y capacidad de análisis.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Activación de la frontera simbólica durante las protestas

Durante las protestas en Otavalo, se evidenció cómo el mestizaje operó como una frontera simbólica. Mientras los manifestantes indígenas eran tratados como amenaza al orden, los sectores mestizos urbanos se mostraron en su mayoría indiferentes o justificaron la represión.

“Mi hijo fue detenido solo por estar con poncho y wipala. La policía no preguntó nada. Nos dijeron que había que ‘limpiar las calles’ (Madre kichwa, junio del 2025).

Este lenguaje revela cómo el cuerpo indígena fue leído como un signo de desorden. La supuesta neutralidad cultural del Estado se disolvió al emerger el conflicto: el mestizaje se alineó con el control simbólico y físico del territorio. Este hallazgo es consistente con lo descrito por Mbembe (2003) respecto a la necropolítica: la decisión estatal sobre qué cuerpos son sacrificables no es arbitraria, sino que responde a jerarquías raciales históricamente sedimentadas. En términos de Quijano (2000), la colonialidad del poder reemergente en Otavalo actualiza la clasificación racial como fundamento del orden social, confirmando la hipótesis central de la TFSM.

Participación del mestizo urbano en la reproducción simbólica de la violencia

En redes sociales y medios locales se observó un patrón de validación de la violencia. Expresiones como “los indígenas no entienden la ley” o “ellos siempre destruyen todo” fueron recurrentes.

“Nosotros trabajamos, ellos solo protestan. Por eso el gobierno debe poner orden, aunque sea con gases” (Comerciante mestizo, Otavalo, junio del 2025).

Esta actitud refleja una distancia simbólica: el mestizo se posiciona como parte del Estado moderno, desvinculándose de sus raíces compartidas con el pueblo indígena. La disonancia cultural se traduce en desprecio, y la frontera simbólica se activa como mecanismo de defensa identitaria. Este mecanismo guarda estrecha relación con el concepto de “vergonzante” descrito por Batres (2014): el sujeto mestizo que rechaza su herencia indígena para proyectar hacia el otro la inferioridad que inconscientemente teme portar. Bourdieu (1991) denominaría este proceso violencia simbólica interiorizada, en tanto el agente no percibe la dominación que reproduce sino que la experimenta como sentido común o juicio moral legítimo.

Internalización del racismo y disonancia mestiza

Desde la psicología social se identificaron signos de autoexclusión en jóvenes mestizos.

“Yo soy mestiza, pero no me gusta que me confundan con indígenas, uno tiene que progresar, ¿no?” (Estudiante universitaria, entrevista anónima).

Este tipo de afirmación muestra cómo opera la vergüenza ancestral y la necesidad de diferenciación. El mestizo se construye por oposición: se autoafirma negando el componente indígena, reforzando simbólicamente la jerarquía. Esta dinámica coincide con los hallazgos de Freire (1970) sobre la internalización del opresor: el oprimido que asimila los valores del dominador termina reproduciendo el esquema de subordinación desde adentro. En la misma línea, Fanon (1952) describió cómo la colonización produce sujetos que rechazan su propia corporalidad raíz para acercarse simbólicamente al modelo blanco-civilizador. El caso de la estudiante universitaria ejemplifica este proceso en el Ecuador contemporáneo, donde la movilidad educativa se articula con el deseo de distanciamiento simbólico respecto a la identidad indígena.

El cuerpo indígena como territorio político

Las movilizaciones también fueron leídas como una reapropiación simbólica del espacio. Las whipalas, los cantos en kichwa y los cuerpos en marcha desafiaban la narrativa mestiza dominante.

“Nos dicen salvajes, pero somos los mismos que les venden artesanía en la feria. Cuando pedimos respeto, nos tiran gas. Eso también es racismo” (Joven kichwa, junio del 2025).

Este testimonio evidencia la doble moral del mestizaje folklorizante: el indígena es bienvenido mientras se mantenga en un rol estético o comercial subordinado. Cuando reclama derechos, se reactiva la frontera simbólica y se lo sanciona. Este patrón ha sido documentado en otros contextos por Walsh (2009), quien distingue entre la

“interculturalidad funcional” —que integra la diferencia sin cuestionar la estructura de poder— y la “interculturalidad crítica”, que exige transformación estructural. En Otavalo, la whipala y los cantos en kichwa funcionaron como actos de interculturalidad crítica que desafiaron el orden mestizo, lo que activó la represión como mecanismo de restitución de la frontera simbólica. Este proceso conecta con lo que Anzaldúa (1987) denominó el trauma de la frontera: el momento en que la identidad marginalizada ocupa el centro y es violentamente desplazada de regreso a los márgenes.

Comparación y alcances regionales

Casos comparables: pueblo mapuche (Chile) y comunidades andinas (Perú)

El fenómeno descrito en Otavalo guarda semejanza con procesos similares observados en otras regiones andinas y del Cono Sur. En Chile, el pueblo mapuche ha sido históricamente criminalizado cuando exige el reconocimiento de sus territorios ancestrales. La represión estatal —frecuentemente militarizada— opera con mecanismos de deshumanización similares, donde el cuerpo mapuche se convierte en “enemigo interno” y el discurso nacional mestizo invisibiliza su diferencia cultural.

En Perú, durante las protestas de Ayacucho en 2022, la violencia estatal dirigida contra campesinos quechuas evidenció un racismo estructural enmascarado bajo argumentos de orden público. La prensa limeña construyó imágenes estigmatizantes de “radicales” y “atrasados”, reactivando fronteras simbólicas entre lo urbano mestizo/moderno y lo andino indígena/periférico. Estas narrativas muestran que el mestizaje no opera como integración armónica, sino como una frontera latente que se actualiza en contextos de crisis.

Aplicabilidad de la TFSM a otros contextos latinoamericanos

La TFSM puede ser aplicada como herramienta analítica para entender otros escenarios en América Latina donde el mestizaje opera como dispositivo simbólico de exclusión. En países como México, Bolivia, Guatemala y Colombia, se constata que la identidad mestiza sigue funcionando como parámetro de “ciudadanía válida”, mientras que lo indígena o afrodescendiente se representa como residuo del pasado o amenaza al progreso.

Esta teoría permite reinterpretar los conflictos étnicos no solo como reacciones locales, sino como síntomas de una matriz colonial persistente. Al identificar las capas psicológicas, sociales y políticas de la frontera simbólica, la TFSM ofrece una lectura transversal y crítica que complementa los enfoques estructurales y jurídico-políticos.

V. CONCLUSIONES

- El caso de Otavalo (Ecuador, 2025) demuestra que la represión estatal contra la protesta indígena no puede entenderse únicamente como una respuesta coyuntural al desorden público, sino como la expresión de una estructura histórica de racialización que sigue activa bajo el discurso de la interculturalidad.
- La Teoría de la Frontera Simbólica Mestiza (TFSM) propuesta en este trabajo permite comprender que el mestizaje, lejos de ser únicamente una identidad de “mezcla” o de encuentro, funciona como una frontera simbólica que diferencia, clasifica y legitima formas de violencia material y simbólica. Esa frontera no es abstracta: se activa sobre cuerpos concretos. El cuerpo indígena movilizado es construido como amenaza interna; el cuerpo mestizo urbano es narrado como orden, ciudadanía y normalidad. Esa asimetría identitaria permite justificar la criminalización del primero para proteger los privilegios del segundo.
- Desde una perspectiva psicosocial crítica, se mostró cómo sectores mestizos reproducen el lenguaje estatal de seguridad y “limpieza” para avalar el uso de fuerza contra comunidades indígenas. Esta legitimación social de la represión revela que el racismo estructural en Ecuador no opera solamente desde arriba (Estado), sino también desde adentro (subjectividades mestizas que internalizan jerarquías coloniales). La TFSM hace visible ese engranaje entre culpa histórica, vergüenza identitaria, deseo de blanqueamiento y aceptación de la violencia.
- Este hallazgo tiene tres implicaciones. Primero, obliga a repensar la interculturalidad no como política decorativa, sino como campo de disputa real por el reconocimiento político del sujeto indígena como interlocutor legítimo. Segundo, evidencia que el control del territorio indígena pasa por el control del cuerpo indígena: detenerlo, disciplinarlo, silenciarlo. Tercero, señala una tarea urgente: descolonizar la identidad mestiza. Descolonizar la identidad mestiza implica dejar de ver al indígena como folclore comercializable o como fuerza desestabilizadora, y reconocerlo como actor político pleno, con derecho a protesta, autodeterminación y dignidad.
- En términos prácticos, la TFSM puede emplearse como herramienta analítica y también como herramienta política. Analítica, porque permite mapear los mecanismos simbólicos que normalizan la violencia racializada en contextos de protesta. Política, porque ofrece a comunidades indígenas, organizaciones de derechos humanos y defensores territoriales un lenguaje preciso para denunciar la criminalización estructural del cuerpo indígena y para exigir responsabilidades al Estado y a la sociedad mestiza. En ese sentido, la desactivación de la frontera simbólica mestiza no es solo un debate

académico, sino una condición mínima para cualquier proyecto serio de justicia intercultural en América Latina.

VI. REFERENCIAS

- Amnistía Internacional. (2025). *Ecuador: Derechos humanos en riesgo*. Londres. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr28/7260/2025/es/>
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books. <https://www.worldcat.org/title/borderlands-la-frontera-the-new-mestiza/oclc/15555295>
- Balutet, N. (2014). Las fronteras de género y etnia en la literatura latinoamericana: una aproximación interseccional. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 8(2), 77–91. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/download/24308/24388/73723>
- Batres, J. (2014). *Mestizaje y autoexclusión: genealogías simbólicas del racismo*. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://www.uam.mx/publicaciones>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674366640>
- Castañeda, C. (2024). *Borderlands/La Frontera, The New Mestiza: una frontera situada en el símbolo mítico de Aztlán* [Preprint]. <https://www.researchgate.net/publication/383807920>
- Comisión Ecueménica de Derechos Humanos - CEDHU. (2025). *Informe sobre la represión estatal en Otavalo*. Quito. <https://www.cedhu.org/informes/2025>
- Du Bois, W. E. B. (1903). *The souls of Black folk*. A. C. McClurg.
- El Comercio. (2025, junio–julio). *Protestas indígenas en Otavalo: represión y derechos humanos*. <https://www.elcomercio.com>
- El Universo. (2025, junio–julio). *Movilización indígena y respuesta estatal en Otavalo*. <https://www.eluniverso.com>
- Fanon, F. (1952). *Peau noire, masques blancs*. Éditions du Seuil. <https://doi.org/10.1515/9783112304273>
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9781503620766>
- Firpo Reggio, M. E. (2019). Frontera, identidad y mestizaje: dimensiones psicosociales de la construcción simbólica del límite. *Revista Uruguay de Antropología y Etnografía*, 4(1). <https://doi.org/10.29112/RUAE.v4.n1.3>

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. https://www.sigloxxieditores.com/libro/pedagogia-del-oprimido_19876/
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15(1), 11–40. <https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11>
- Plan V. (2025, junio–julio). *Criminalización del cuerpo indígena en Otavalo: análisis de la represión*. <https://www.planv.com.ec>
- Primicias. (2025, junio–julio). *Otavalo: conflicto intercultural y racismo estructural en las protestas de 2025*. <https://www.primicias.ec>
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/ept.pdf>
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2745/1/Walsh-Interculturalidad.pdf>